

La Antorcha

SEMANARIO

Buenos Aires

Correspondencia y Valores:
PASQUAL CHIARELLA
E. UNIDOS 8546

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina:
Trimestre \$ 1.20 — Año \$ 4.80
Para el Exterio:
Año \$ 6.—

Exponer de la Anarquía:
Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho
BOYIO

RADOWITZKY

Este hombre, todos los anarquistas de la Argentina nos reconocían. El es la llama que huyen a todas las sombras. Estrechamos las manos, damos las manos e inclinamos frentes orgullosos u ofendidos.

Un nombre vive en nosotros, no a modo de un recuerdo, o de una etapa o un símbolo, sino más bien como un modo de espíritu. No crece en las apocías; crece en silencio. Tanto se le que casi no se le nombra. Pero cuando se le nombra, sentimos que al en nosotros resplandece y estalla.

Radowizky! Corre un reguero de la través de las letras, como por una mecha, chisporroteando. En un mundo, lo que dura el resplandor, como también nosotros, 15 años atrás, el pensamiento. Radowizky! Y el ego llega a la bomba, se abre ésta en una rosa de hierro hirviente y al aire, despedazada y aullante, soche, el mal, la injusticia. Luego vuelca a los lados, se despetala como una flor que da paso a un tierno fruto y aparece él, Radowizky!

No le vimos sino el instante del estado, al fulgor del grito de su dinastía. Fue bastante. Desde entonces se aquí, mesturado a nuestras vidas, no una seña en la piel, como queda blando en el alma el saludo de un que abandona la playa y rema al mar.

El tenía 18 años. Y nosotros pasábamos por terribles momentos de impotencia y de rabia. Dentro su carne había un ángel que saludaba a la aurora, y la nuestra una bestia perseguida y humillada. Y él tomó nuestra causa en sus manos y atropelló por todos.

R. GONZALEZ PACHECO.

Por M. Anderson Pacheco y Severiano Domínguez

Todas las agitaciones cobran su verdadera fuerza, adquieren su más intenso carácter y son levantadas a una permanente acción, cuando obtienen el contributo siempre férvido de los anarquistas, cuando la militancia anarquista da a ellas el calor revolucionario que la anima en toda sus luchas. Los más diversos motivos disponen asiduamente al anarquista a toda acción solidaria, y desde el mitin protestatario hasta el propio gesto individual, marca en la historia y en los movimientos populares, una prolongada y firme línea de acción. Ser noblemente solidario, el anarquista—cede—calurosamente a todo llamado. Todas las incitaciones hallan su corazón, su cerebro y sus puños dispuestos al reclamo. Da al pueblo, a los hombres humillados y ofendidos, lacerados y castigados, su radioso contributo de fe. Vive con la angustia de entrar muy hondo en el dolor de los demás y el propio dolor de no poder resolver con la premura anhelada la vida de los otros y las sociedades en un sentido de bien, de justicia y amor. Todo esto, la propia acción y la lucha, hacen de los anarquistas y del anarquismo un movimiento que, despierta en la humanidad las más altas notas solidarias, las más dispuestas sensibilidades y mueve las más heroicas luchas por la justicia.

Cada nuevo día da al anarquismo un motivo de agitación. Desde el grupo lejano de obreros masacrados por las hordas nacionales y el recluso infamemente bajo la presión bestial del odio sayonesco, como Simón Radowizky, hasta el camarada asesinado en la mazmorra, nos clava en pie de lucha, agitando renovados motivos de defensa contra el Estado. En estos años de despiadada reacción, cuando el odio gubernamental desata todas sus furias contra los anarquistas, cuando las más bárbaras condenas son impuneamente aplicadas a los obreros, y los hombres de pensamiento, debe el anarquismo establecer sus agitaciones y sus movimientos de defensa. Debe restablecer sus líneas combativas, fortalecer sus objetivos solidarios, edificar desde abajo, a fuerza de voluntad heroica y de levantada fe, las sólidas bases de la solidaridad revolucionaria.

ACLARACION AL C. pro Presos de Bs. Aires

Informados de la resolución de ese Comité de excluir "La Antorcha" de su seno, ponemos en conocimiento de quienes actualmente estén formando parte de él, que desde la fecha pueden retirarnos todo apoyo mientras se mantenga en pie esa resolución que es para nosotros franca y abiertamente digna de la Cheka o de la Cruz Roja burguesa, pero nunca de los anarquistas.

Creemos que ese Comité enviaba mensualmente a la compañera de Anderson Pacheco \$ 30; no sabemos si los ha remitido, pero en todo caso puede pasar por la administración de "La Antorcha" que le serán devueltos; además, si la compañera de Domínguez ha enviado una carta es el deseo de Domínguez que el Comité proceda como si no la hubiera recibido. La solidaridad la entendemos nosotros sin la previa censura a los distintos modos de pensar.

Quedamos, pues, libres de la tutela del C. Rro-Presos de la Capital y libres de ella seguiremos como hasta ahora tan tranquilos batallando por la anarquía, lo mismo en la cárcel que en la calle.

MARIO ANDERSON PACHECO
SEVERIANO DOMÍNGUEZ
Cárcel de B. Blanca, julio 28 de 1924.

Los medios y los fines

La fortaleza de todo movimiento revolucionario radica en las finalidades sustente y en la concordancia que de establezca con sus medios de actuación, esparcimiento y proselitismo. En la corriente de las ideas anarquistas, la corriente de fecundas nociones, fija una identidad substancial en sus concepciones, medios y fines de acción. No podía ausentarse de su nacimiento o arraigo, esta medida de la ideal, vitalidad y conciencia. Fue de la actuación revolucionaria del quismo en la entera vida social, en subversiones y luchas del proletariado, otra dirección, encaminase irremediablemente en las vías de la política, es en el desgastamiento de los medios y fines, que para el anarquismo son bodes. Significar hombres o núcleos participes del ideal anarquista, es profer o contemplar movimientos, luchas, acciones finalistas, medios y acciones levantados al propósito de la finalización.

Los anarquistas son sus afirmadores, substanciadores, sus propulsores. Ellos, en su una aspiración del devenir, meta ideal, un propósito al cual, tendemos como un arco en tensión, nuestra vida revolucionaria, sino a su vez vivificación y arraigo de ella en nuestros medios, en las diarias actuaciones, a capacidad de lucha que logremos en nosotros mismos. Finalidad aspiración idealista y voluntad idealista; es saber lo que se quiere, ser lo que se aspira, orientación y no revolucionario y a la vez saturación y conocimiento de nuestra obra y su acción con esta clara luz finalista. Es edificar, rehacer, levantar los montes y los revolucionarios con los materiales del porvenir.

En el anarquismo púdesse establecer una corriente tan vital, tan enaltecida, entre lo actual y lo venidero, la realidad y la aspiración. Los anarquistas son vanguardia, renovación, esfuerzo y voluntad afirmativas, por ser finalistas.

La revolución y quebrantar la sociedad autoritaria, levantar la insurgencia proletaria, alzar la tea insurreccional, para tan sólo contener sus movimientos en los medios actuales; son definitivos, abiertos y francamente subversivos por una finalidad anarquista. Nada de lo actual ofendrán una satisfacción al anarquista. Promueve la lucha y el descontento en todos los campos de la vida social, no por lo que ellos signifiquen, sino para abrazarles con la luz del anarquismo, de sus ideas revolucionarias y de liberación.

Así prepara el porvenir, la acción, la vida, la energía revolucionaria del anarquismo. Satura de su finalismo a los proletarios, la juventud, el arte o la cultura. No se retea en la órbita de determinadas cuestiones — sindicalistas, institucionistas, clasistas — sino que las contiene y las amplía, las resuelve y levanta a su finalidad y del pavoroso problema de la explotación proletaria, de la cuestión obrera, a la que el socialismo y la política retraen a un hecho económico, hace el anarquismo un vivo problema social, abierto a la finalidad anarquista, sólo posible de satisfacción en una convivencia nueva.

Es necesario que aun más intensamente preparen el porvenir los anarquistas que den a sus núcleos, a sus hombres y movimientos un verdadero cauce finalista, retornando a la obra anarquista y vaciando en los medios proletarios, como artesanos de una vasta y honda tarea de renovación, la capacidad y la conciencia de la finalidad anarquista. Retomemos su camino. Levantemos nuevamente, pacientemente, las fuerzas del movimiento obrero.

El comentario sobre un tema trillado

Vamos a hablar de la plara: la política. No es, por cierto, la primera vez que la prensa burguesa muestra tamaña sorpresa porque el pueblo americano, o dicho sea mejor, la gran masa popular de esta región, se manifiesta esencialmente apolítica. Los periodistas de los diarios y las revistas viven en la luna, no entienden de la misa la media, a pesar de que escriben diariamente para los que vivimos en la tierra. La informalidad de esta prensa es bien común. Desde que la hemos conocido, sabemos que una cosa es lo que se dice en sus columnas y otra la realidad.

En la capital federal, del padrón electoral ha habido durante el último período electoral; una notable desviación: 30.000

inscriptos no han sufragado. Un curioso, no hace muchos días, se propuso interrogar a la gente del pueblo qué opinión tenían del No Irigoyen-Alvear, de la intervención a la provincia de Buenos Aires y de otros problemas políticos de actualidad y se encontró con que el 99 por ciento de los interrogados contestaron, encogidos de hombros con un "¡qué me importa!" clocuente. El curioso salió decepcionado. Hay gente, escribe luego, que ni siquiera sabe qué los dos caudillos máximos del partido gobernante están reñidos; otra que cree que monseñor De Andrea, aquel del gran calote, es ministro de Culto y no falta quien lo haya dicho que lo único que sabe de la política es que periódicamente las calles de Buenos Aires se embarran de engrudo, pero lo que es leer los afiches ¡cuando!

¡Preguntado un chacarero de la provincia de Buenos Aires sobre la intervención respondió: "que lo único que lo convenía a mí era si llevaría mucho o poco este año"; preguntado otro, sólo se preocupó de saber si también este año no habría existencia de hilo para el pasado.

Un comerciante del interior dijo: "¿Se aumentarán con eso los impuestos?"; otro comerciante, "que lo bastaba con que no exoneraran al comisario de su pueblo y si lo hacían, que el interés radicaba en que el nuevo comisario fuera amigo suyo".

Los obreros fueron más explícitos: "¡Irigoien-Alvear! ¡Ah, bueno, déjelos no más a mí lo mismo me da que vivan o mueran!" "¡La intervención a Buenos Aires? Si, es lo mismo!" "¿De política? No me habla, señor, no me habla!" "Los alquileres, el pan, el vestido, tengo tres hijos, ¿cómo para política estoy yo!" Y así todos;

ni los obreros, ni los vigilantes, ni los barrenderos ni nadie sabía ni quería saber nada de todo eso... "¡Para qué!"

Los únicos interesados fueron los que tomaban mate por los comités políticos, a la espera de puestos:

— ¡Ah, Irigoyen! ¡Ah, Alvear! ¡Ah, la intervención! El momento político exige que... etc., etc."

Y para esto se envía instrucción oficial en las escuelas? — dice el cronista. — Y se contesta: "...Es que por "algo" muchos han escrito siempre "nec" cuando el maestro se desgañitaba en el aula por grabarlo en el cerebro que el infánitro del verbo se escribía "hacer"...

Quizá sea verdad esto, pero si nos ataja que eso "algo" es el que piensa el cronista, ni los otros que protestan de los 30.000 infractores ni los demás que pontifican desde las alturas y respetables tribunas de los rotativos matutinos sobre la ausencia de espíritu democrático. Eso "algo" es la realidad social, la conciencia, aquí rida por el pueblo, lo que la política al vala, ni valió ni valdrá jamás para nada de provecho colectivo, sino para satisfacer las hambres atrasadas de los prójimos que buscan su amparo.

En cuanto a la ignorancia popular es mucha (también, pero es imposible retener que "hacer" se escriba con "h" y con "c" cuando el rudo problema de la lucha por la vida, absorbe totalmente las 24 horas del día.

Y alegrémonos de la constatación: el pueblo es apolítico, por lo menos. ¡Salud! feliz verdad!

del Militan
AS A UN PESO
que \$ 1.20
ANTILLI
AROU
ONIZARP
R. GONZALEZ
PACHECO Y
TRADAP POR
ANTORCHA
en venta
ANTORCHA

El "Comunismo Agrario"

A un compañero de San Agustín

Explicación primera.—Esto no debía ser un artículo de periódico. Corresponde a la respuesta de una carta particular. Pero como a la ocasión la pinta calva — y aquí la ocasión es el tema — de prudencia es cuando aparece no de la respuesta. Valga esta razón del porqué de esta carta-artículo.

Explicación segunda.—La denominación "Comunismo Agrario" nos parece impropia, como impropia también nos parece esotérica de "comunismo industrial". Para nuestro entender, el comunismo no tiene nada que ver con la función comunizadora para tomar nombre. La subdivisión por menesteres o tareas la creemos inútil. Lo que entendemos es que todo el comunismo puede ser anarquista o autoritario, centralista o federativo.

Yendo al grano. Destaquemos sobre todo la idea enunciada en la explicación anterior. Todas las relaciones, todas las actividades sociales, políticas o económicas, pueden desarrollarse dentro de estos dos planos capitales: libertad u opresión. Donde haya libertad desaparece la opresión y viceversa. Hacia estas dos ideas, hacia estas dos tendencias — libertad y opresión — convergen todas las aspiraciones humanas. El progreso es el resultado del choque entre estos dos polos opuestos del pensamiento. La historia es su constatación. Las cesiones de la opresión a la libertad son las conquistas que el pueblo realiza prácticamente en este largo proceso.

Toda la vida social, pues, tiene dos interpretaciones. O se comprende el poder y la autoridad son necesarios al orden colectivo o se comprende que sólo mediante el ejercicio de la libertad queda asegurado ese orden.

El comunismo, idea de solidaridad social, no podía escapar a la posesión de estas corrientes. Existe la convicción teórica — y mañana existirá tal vez el ejercicio — del comunismo autoritario, esto es, de la posesión común de la tierra, de la producción, de la distribución del consumo sobre una base de autoridad o poder que pueden ser tanto el sindicato, como el consejo de fábrica o el partido, y existe también otra convicción teórica de la posesión común de la tierra y los instrumentos de trabajo y de la distribución del consumo sobre bases de libertad, de comunas o grupos dirigiéndose a sí mismos, de acuerdo con la capacidad y las necesidades del conjunto. Estas comunas o grupos de productores o consumidores pueden federarse entre sí sobre bases de libertad, sin necesidad de mantener ningún cuerpo autoritario que imponga a los demás ciego acatamiento y respeto. Interpretando la autonomía de cada hombre en el grupo o comuna y la autonomía de cada uno de estos cuerpos en el seno de la federación, el desenvolvimiento de la vida libre tiene ya probabilidades de existencia. No se nos escapa por eso que en el desarrollo de estas relaciones aparecerá una gran cantidad de dificultades, pero ellas serán solucionadas de acuerdo al criterio que tengan los hombres. A medida que exista una mayor idea de libertad las relaciones serán más libertarias, como se constituirán, estrechándose, si en los momentos apremiantes los hombres libertarios no conservan la serenidad y la confianza en sus ideas para solucionar los problemas que aparecen.

El problema agrario es, antes de todo, un problema de función. La agricultura es una función tan necesaria a la sociedad como la industria. Se puede afirmar más todavía: la agricultura es el fundamento de la vida social, de la otra; son dos fuerzas concurrentes al sostenimiento de la vida so-

cial con valores más o menos idénticos. El ejercicio de las funciones, de las tareas, puede ser realizado, como todas las demás actividades sociales, en la libertad o en la autoridad. Será libertario si los hombres que efectúan esas funciones — las agrícolas, pongamos por caso, ya que estamos hablando de ellas — se reúnen entre sí y establecen condiciones que acatan por propia voluntad. Debe desentarse que estas funciones no serán iguales en todas partes, sobre todo las agrícolas. Las diferencias de clima, las diferencias de suelo, etc., realizarán esta variedad. Habrá que cubrir necesidades de distinta índole en cada lugar o región.

Estas mismas funciones pueden ser autoritarias. Suponed el establecimiento de juntas campesinas que legislen las condiciones de trabajo y reparto de la tierra, en planos generales, con perfecto desconocimiento del terreno y el resto de necesidades a cubrir, compuestas por hombres de cualquier fracción, generalmente agenos a esas tareas y agenos a los problemas locales, y dadle a esa organización un poder como para que se cumplan sus veredictos contra la voluntad de los que opinen lo contrario y obtendréis un aspecto de vida autoritaria. Suponed, lo que no es mucho, otra junta campesina ordenando la distribución de materiales técnicos, de la producción o el consumo, dadle fuerza como para hacerse respetar como gobierno y estará renovada la autoridad. La importancia de la función desaparece entonces ante la interpretación de como deben realizarse esas funciones.

Desde un tiempo a esta parte, entre nosotros ha querido desviarse la propaganda anarquista con la creación de una cantidad de pequeñas escuelas, explotando la ingenuidad de las masas. Y ese, sinceramente, no es el camino: o se va con la verdad al pueblo o no se va. Porque, ha de tomarse como una taimada idea esa del "Comunismo Agrario" que finalmente no es otra cosa que la creación de un organismo sindical centralista, ahora, para convertirse mañana en un órgano dictador de las tareas agrícolas.

La interpretación del comunismo anarquista es general. Comunismo anarquista es lo mismo para los trabajadores de las fábricas que para los trabajadores del campo. La necesidad de libertad es común a los hombres de toda la sociedad, desprecien cualquier tarea y pertenencia a cualquier clase. La tierra, como los instrumentos de trabajo, como la producción y el consumo, deben ser cosas comunes de todos, como el trabajo necesario común a todos también.

Así lo han entendido además todos los anarquistas hasta la fecha. Lamentamos no tener aquí, en la cárcel, los folletos "Entre campesinos" y "A los campesinos" para señalar a los compañeros que sus autores no destacaron la importancia de la función agraria, para construir sobre ella una teoría social, sino que se dirigieron a las masas campesinas para ilustrarlas acerca del comunismo y la anarquía como ideales sociales.

El problema agrario, pues, como el problema industrial, no encierra la idea de comunismos específicos de tarea y menester, sino que a ellos deben aplicarse las soluciones que se acierten más a nuestra interpretación del comunismo y la anarquía, por nuestra parte, como anarquistas, así como por su parte, los autoritarios, buscarán para esos problemas las soluciones de poder y gobierno.

M. Anderson Pacheco.

Cárcel de B. Blanca.

La usura

La usura es el solo fundamento de la sociedad actual, como de la protética. No podemos dar un paso sin tropezar con un cobrador que nos reclama su derecho por alguna deuda antigua. La propiedad individual es una sábrona mentira para satifacer nuestra petulancia; pero nada más. "Todos propietarios!", como se dice en los anuncios de los terrenos a plazos. Y van todos a la calle, o porque los hicieron víctimas de un engaño, o porque no alcanzaron a cubrir los derechos que tienen que pagar los "propietarios".

No hay propiedad individual, en la acepción rigurosa de la palabra. Todo es préstamo y préstamo antiguo, de los primeros días de la sociedad; préstamo que nosotros no hemos recibido... y nuestros padres tampoco. ¿De dónde proviene esta anomalía? ¿De dónde sacaron los primeros prestamistas para "prestar" a nuestros antepasados remotos una caballería, una azada y un pedazo de tierra para que la labraran para ellos?

De nuestros padres mismos, que eran unos brutos y unos imbéciles! Fueron éstos que, recibiendo en préstamo la tierra (para trabajar para los prestamistas), contrajeron aquella deuda que jamás se extinguirá, pues, por más que trabajen, la tierra siempre será prestada y el prestador no perderá su derecho. Esto es lo que se llama haber instituido un privilegio, sin necesidad y sin razón ninguna, pasando inmediatamente a establecer la usura, pues el prestamista aprató cada vez más a su deudor, hasta hacerlo imposible la redención de aquella azada de oro y su propia liberación del compromiso. Desde entonces el privilegio se ha hecho poderoso y la usura se ha hecho institución.

Nada de lo que existe, ni aún sus vidas, nos pertenece a las generaciones que nacieron. Como después fué todo apropiado por los privilegiados, a quienes sus primeros deudores le llevaron diligentes cuanto arrancaron a la tierra y cuanto encontraron sobre ella, que estaba puesto allí para uso del "necesitado" sin distinción de ninguna clase, los que vinieron y hablan de trabajar, habían de tomar otra azada en préstamo y contraer para su descendencia otra pue-

va o inextinguible deuda. La usura tiene esta progresión fantástica. Y hoy se puede decir con Henry George:

"No se encuentra un pedazo del planeta en que el trabajador pueda trabajar sin pagar a algún semejante suyo el privilegio".

Nada de lo que existe nos pertenece. Nuestro brazo mismo puede ser reclamado en cualquier momento para ir a empuñar un fusil: si así conviene a los dueños de todo con quienes continuamos endeudados. Nuestro propio cuerpo, que es por lo que existimos y conocemos que somos, al no resistimos a pagar la usura o a reconocer la deuda antigua y no andamos llantos como en los bancos, puede sernos tomado y sequestrado en el fondo de una cárcel existiendo, nos de una vez el pago de la deuda completa.

Después que la prestación personal fué abolida, por los griegos, creo, y la legislación moderna abolí asimismo la prisión por deudas, nos queda la prestación personal y otra prisión por otra deuda más inextinguible: la que tenemos con el privilegio usurero. ¿Dónde darán un paso las generaciones que nacen que no tropiecen con un cobrador que nos reclame su derecho por alguna deuda antigua? El reconocimiento y el pago de estas deudas son el sólido fundamento de la sociedad presente. Si todos nos negáramos de una vez a reconocer, para las generaciones que nacen, deudas antiguas de una azada, una caballería, que aumentadas por la usura son hoy tan enormes que todas las azadas y todas las palas del planeta, trabajando diaria y continuamente no alcanzan a pagar, ni siquiera a amortizar, elevándose aún en proporción geométrica cada día, cada hora, que se trabaja por extinguirlas: en una palabra, si un día declaráramos cancelado el privilegio, suficiente retribuida la azada miserable de nuestro abuelo que no permaneció ociosa y estuvo siempre produciendo para otros, habríamos concluido con la usura y habríamos establecido recién el justo valor de una pala, que es el de un puñado de trigo o de un trabajo apenas de dos horas...

La usura es lo que nos consume!

T. A.

Los anarquistas y el movimiento obrero

La discusión que ahora se ha suscitado en nuestro campo sobre este interesante tópico, está sin duda de un valor incalculable y de una saludable reacción frente a las desviaciones reformistas y dictatoriales de unos y las antojadizas y extralimitadas objeciones de otros sobre el verdadero valor de la participación de los anarquistas en el movimiento obrero.

Las circunstancias especiales actuales, de atropellos sin nombre, de abusos dictatoriales ejercidos en nombre de las ideas y apoyados por una organización creada, vituperada o influenciada por los anarquistas, como lo es la F. O. R. A., ha llevado a muchos camaradas a conclusiones completamente negadoras, no solamente en lo que significa la F. O. R. A. en su valor intrínseco como organización obrera y revolucionaria de avanzada, sino también en el desconocimiento y negación del importante rol que debemos desempeñar los anarquistas en el entero movimiento obrero, por ser él una de las más importantes y de mayor valor de las manifestaciones populares en el movimiento social y revolucionario de la época.

Algunos camaradas, sin querer tal vez, proclaman una "organización libertaria" de los trabajadores, negando así tal carácter a la F. O. R. A., siendo eso justamente el mayor de los errores en que han incurrido dichos camaradas porque para llegar a esas conclusiones se han basado únicamente en las trasgresiones en que han incurrido repetidamente los hombres que se han turnado al frente del Consejo Federal de la F. O. R. A., y no en lo que en sí misma vale esta organización que los anarquistas han querido y quieren siempre libertaria.

La F. O. R. A. es una organización libertaria y no una organización autoritaria, como algunos afirman. Si los hombres que están a su frente ejecutan actos autoritarios, es deber nuestro, de los anarquistas, impedir que esos actos se continúen ejecutando, y tratar por todos los medios de volver al cauce libertario lo que salió fuera de él.

Si nosotros creáramos otra organización en la creencia de que con ello se resolvería el difícil problema de la Astoridad y la Libertad, pronto nos convenceríamos del quívoco, pues la nueva organización no tendría más valor que el de sus propios componentes. Si éstos conservaran sus vestigios autoritarios, sus actos serían forzadamente autoritarios.

Yo no veo el motivo que ha podido guiar a algunos camaradas a proclamar por medio de algunos artículos la creación de una nueva organización, siendo que no se haría sino otra cosa que crear una organización idéntica a la F. O. R. A., con base ampliamente libertaria, pero que fatalmente tendría en su desenvolvimiento los mismos

Por la propaganda anarquista en el Paraguay

Es dudosa en América la existencia de otro pueblo que haya sufrido y sufra con tan raro estolicismo ni menor indignación que el pueblo del Paraguay. Falso en el que la suerte del ciudadano depende de cuatro locos dados al caudillesmo montonista y bandolerío, la vida en él es un calvario, una sangrienta tragedia. Cuando no son éstos los que inician por un qué te crees tú una revolución, y revolucionarios y gubernistas, arrasan como a carneros a los pobres trabajadores, que entre seivas y barraucas dejan su pobre vida a girones, a pedazos corrompidos por la lujuria y el alcohol, es el "gringo" explotador y avariento que le chupa hasta la muña. Allí todo el mundo clava en la carne miserable sus garras de "yaguareté".

Y el pueblo, cuya única fortuna consiste en la enorme cruz de angustias y desazones que ha tiempo lleva sobre sus hombros de nazareno, no parece que tuviera otra misión que cumplir. Díjase que el sufrimiento, el dolor que Harrett describe conmovido y conmovedor, es una cosa escrita, para cuyo cumplimiento debe ya predestinado. Una condena que cumple por vayas a saber qué deitos cometidos por sus padres. Lo cierto es que está hecho a él religiosamente; como el nudo al llanto; como el viajero al hambro, como el músico a sus ritos. Lo que en otros sería un castigo, para él es un precepto, voz del cielo. Y, de no aceptarlo, apenas si le ocurre considerarlo fatal, como mal de herencia.

Por lo demás tiene callos en los hombros y mucha melancolía en el alma. No se anima a considerarse. No podría hacerlo. Hay todavía en su espíritu, como en las ruinas que bordean los caminos de su región, algo de reminiscencias de la dominación jesuita. Su morada intelectual es una celda, un verdadero claustro sin puerta al mundo ni ventanas al porvenir. Da la impresión de que al mirar al Jesús sea olvidado de decir la segunda palabra bíblica. Ni anda, ni vive, ni cree. Vegeta apenas. Hombres y hembras, sean adultos o niños, atraviesan el misterio de su vida como sombras fugitivas sin dejar en su camino más que gestos de desgano y una mirada lánguida, dulce y triste, tal una súplica. Hasta cuando hablan lo hacen a intervalos como al a cada frase los asaltaba una pena. Pronuncian dulzamente, dejando, entre una y otra de las palabras, un signo de abatimiento o nostalgia, de posadumbre o congoja.

Tal es el marco característico en que al pueblo del Paraguay se le alienta a "formarse". Empero, quien haya visto sus luchas contra el burgués que lo explota, quien haya visto sus pupilas dilatadas sobre unos ojos brillantes, chispeantes de coraje, no duda que aún es hombre. Necesita nada más, de quien lo aclare la vida, quien le insigne ideales. Vaya ganando a ellos, la contienda no lo asusta. Ni le rebuya. Va hacia ella, más val. Sumiso aparentemente, y humilde en realidad, es sin embargo flor en las rebeliones. Su vida, hecha al dolor del cuartel, al dolor de las luchas que sus caudillos fomentan, al dolor del hambre diaria, está ya familiarizada con el peligro. Le importa muy poco perderla con tal que en la partida a la que se entrega, instintivamente lo anime una nueva esperanza.

defectos, por cuanto faltan los elementos indispensables para una organización obrera así tan idealmente libertaria, a no ser que lo que se desea sea una organización anarquista, pero en este caso habría mucho que discutir al respecto.

Los anarquistas debemos continuar actuando en la F. O. R. A.: hacer que sus actos estén cada vez más de acuerdo con sus principios ampliamente libertarios; evitar que hombres nada escrupulosos se erijan en caudillos y produzcan hechos vergonzosos. Esto es lo que debe hacerse y no creer ingenuamente que con otra organización todo quedaría salvado, pues por más bases libertarias que tuviera, nada se conseguiría si nosotros no fuéramos capaces de influenciar sus actos en sentido libertario. Y esto igual puede hacerse en la F. O. R. A. que en cualquier otra organización.

Los anarquistas, además, debemos actuar en el entero movimiento obrero, influenciando con nuestras ideas, creando en su seno los valores libertarios a los que, por desgracia, se está faltando en la actualidad.

Algunos otros camaradas han opinado que hay que apartarse del movimiento obrero, y esto es aún peor.

Como es posible alejarse del movimiento obrero, si es en él justamente donde está la parte del pueblo que más sufre las injusticias de este odioso régimen social, y por ende la más propicia a abrazar nuestras ideas de libertad?

Huir del movimiento obrero es sencillamente renunciar a la conquista para la causa de la revolución y de la anarquía del núcleo más importante de ese pueblo que animamos con nuestra prédica y nuestra fe a libertarlo de la actual esclavitud social.

Siendo así, es un craso error el de esos camaradas que opinan que hay que huir de

Tiene impulsos todavía. Esconde, bajo aspecto positivista y melancólico, robos muy sentidas y por lo mismo muy ajenas en el fondo de sus penas, que son más profundas, tal cual vez canta-tan Ausencia en su corazón y, animado de nanzas, traduce en notas quejumbrosas, quietudes de idealista, veledades lunarias. Tiene a pesar de todo su dulce de poeta.

Su carácter es esquivo, receloso, de fado. Feme al contacto ajeno, sobre con el "gringo". Pero a poco que uno ta, a poco que uno se esfuerce por llegar su interior, tocar el fino coraje de su razón de niño, tendréis en él al amigo camarada, al hermano. Tendréis un hombre capaz de daros su propia vida a poco que exijáis. Y si se lo habla de ideales cupo, de nanzas, traduce en notas quejumbrosas, quietudes de idealista, veledades lunarias. Tiene a pesar de todo su dulce de poeta.

Estas anotaciones, y algo más que hay en números posteriores, obedecen necesidad, ante nosotros sentida, de clar una campaña de acercamiento y claridad hacia los compañeros que en ragway viven en un continuo sobresalto a la amenaza gubernamental. Después las persecuciones y destierros de los rón víctimas todos, los compañeros menos destacados en la propaganda revolucionaria, los que han podido regresar tienen otro remedio que permanecer en la perpetua estado de alerta, ni siquiera es posible publicar un manifiesto. Las puertas de las imprentas se les han cerrado.

Depende, pues, de los compañeros Argentina la ayuda a estos camaradas solidaridad con los hombres del pueblo, por los cuales les ha tocado actuar. que tratar de hacer algo en bien de nuestro propaganda en el país que, al decir de un compañero en carta que nos escribieron, bien puede que sea en no muy lejano un hospital de sangre o tizón de la infección en la América del Sud. Por pronto, la agrupación "Voluntad", miembros en mayoría conocen, aquellos nos comunican el propósito de dar un linéa teatral y conferencia la tarde del minzo 17 de agosto. En ella el comp. Pedro Martínez, recientemente llegado ésta, hará una reseña del movimiento voluntario en aquel país. Uno de los pñeros más hablarán sobre temas de actualidad. El cuadro Melomene representará una obra. La ópera será voluntaria el próximo número, seguramente, publicamos "mos" programa.

Hay capillitas que, ante cualquier voluntades errados cuerpos, les que esas sean rueda, jun cualquier estulticia, como se senta, marje al tiempo de la marca.

Dos meses ha medio sanar le, cada madrugada, rchada no recib, los rayos del sol, no tanta otra, lojaba entre a, pade. Su cuerpo, sobre que era, sobre el alma, gnanantes, una viscac, y esa día, al poste, escap, Una vieja, a que arte), lo vendó, uraron en una, que lo de, de esas casas, nteases para, re en perpetu, Se atizó por el, último mije, n puertero, n listas para r.

Angel Petrar

A. OBRERO CULTURAL DE BOCA Y BARRACAS

Mitin de protesta contra las vejaciones y martirios impuestos a S. Radowitzky, organizado por este neo, el sábado 2 de agosto, en el Patricios 1866, donde al mismo tiempo se expresó el sentimiento de protesta contra la bárbara condena impuesta al compañero Desiderio F. Los anarquistas y obreros conscientes deben concurrir a este acto.

El Secretario

F. O. LOCAL DE AVELLANEDA

Por Simón Radowitzky y Desiderio Funes. — Gran mitin para exteriorizar nuestra protesta por los atropellos cometidos en la persona del compañero Radowitzky las autoridades del presidio fueguino y la pena impuesta al camarada Radowitzky invitamos al pueblo al mitin del minzo 3, a las 15 horas, en la p. Adolfo Alsina (Avellaneda).

El Consejo

